

TERRA SIGILLATA EN BEGASTRI

Hacia una aproximación global del tema

(Análisis provisional)

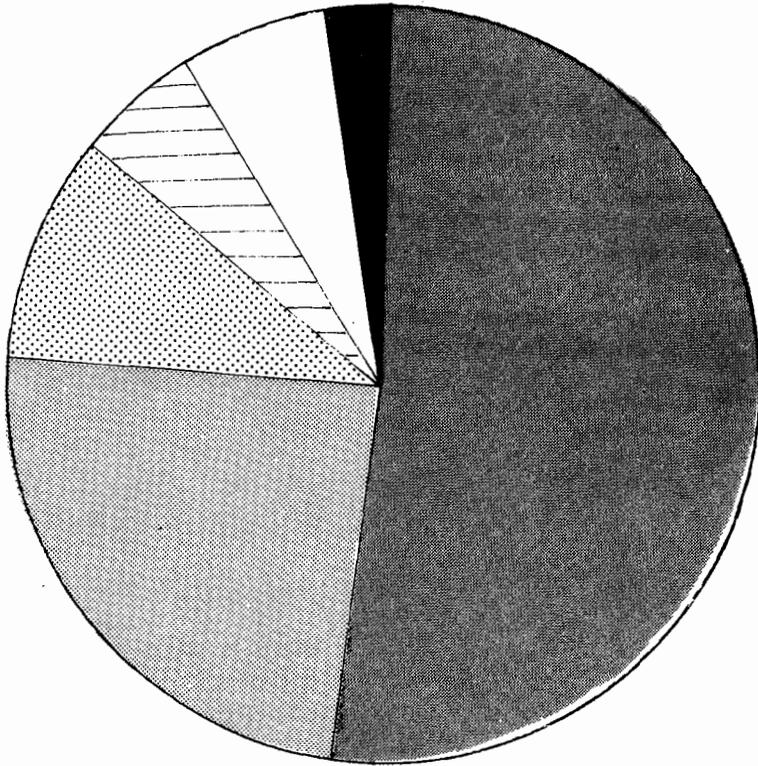
S. RAMALLO ASENSIO

Se estudia solamente el material cerámico recogido durante las campañas de 1980 y 1982. La campaña de 1981, debido al mismo planteamiento de la excavación, de limpieza superficial y exterior de la muralla, y en torno a una serie de construcciones del último momento de la ciudad no ofreció casi Terra Sigillata, y los pocos fragmentos recuperados pertenecen básicamente al grupo de la Sigillata Clara D.

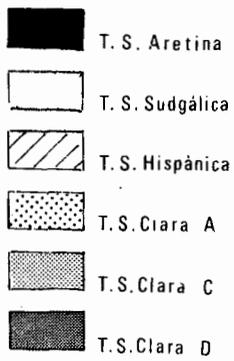
En líneas generales, el análisis detallado del material exhumado nos proporciona una visión aproximada del desarrollo histórico de la ciudad, determinando sus momentos de algidez y declive (figura 1).

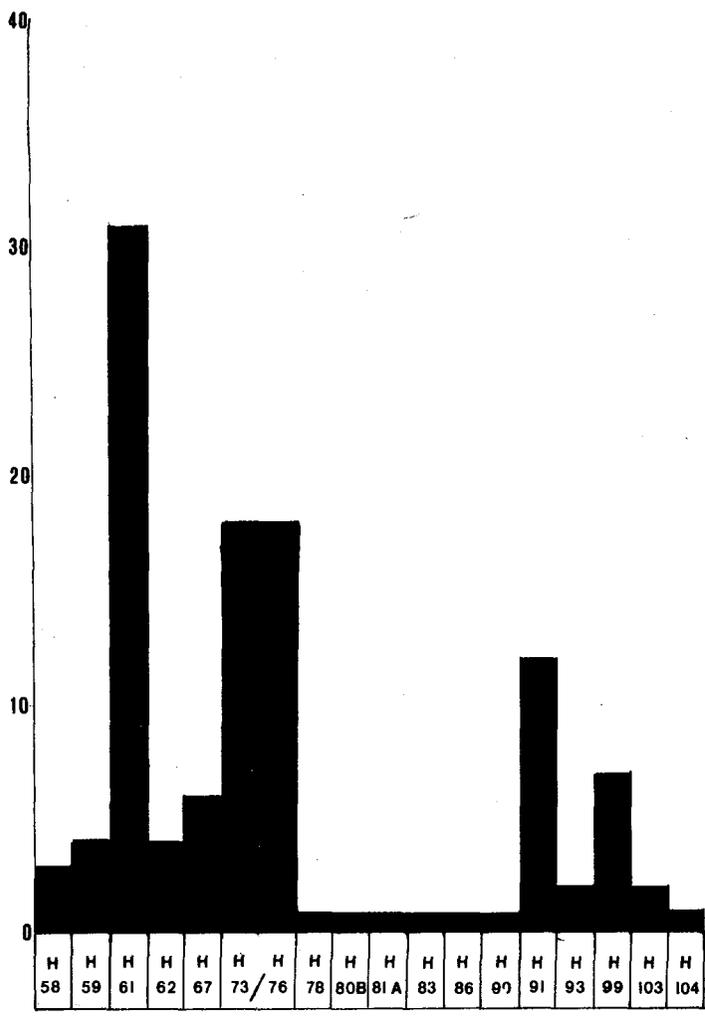
En el conjunto total de sigillatas procedentes de las campañas arriba citadas, el grupo más reducido (23 fragmentos), el 2'564 por ciento, pertenece a Terra Sigillata Aretina. Se trata en general de fragmentos sin forma definida, pudiéndose identificar los platos Goud. 28, forma de las consideradas clásicas, fechable en los últimos años del siglo I a.C., o en el primer decenio del siglo I d.C., y Goud. 39, y restos de una copa próxima a los tipos Goud. 18/24, de cronología algo posterior. En cualquier caso, y pese a su escasez, estos pequeños fragmentos documentan una primera importación de productos itálicos ya en época de Augusto. Corresponden a cerámicas, generalmente de excelente calidad, con barniz liso, bien diluido y regular, y arcillas muy depuradas y homogéneas, características de época clásica.

La Terra Sigillata Sudgálica está presente en sus formas más difundidas. Prácticamente inexistentes los vasos decorados, las formas lisas reconocidas son las más comunes en todos los yacimientos hispanos: Los platos Drag. 15/17 y Drag. 18, y las copas Drag. 24/25 y Drag. 27, formando posiblemente dos servicios de plato y copa distintos. Son formas de cronología amplia que hay que ubicar entre los reinados de Claudio y Domiciano. Constituyen el 6'911°70 del total, y está representada por un total de 62 fragmentos. No hemos localizado hasta el



Distribución porcentual de la Terra Sigillata de Begastri. Campañas de 1980 y 1982





Sigillata Clara D. Formas representadas. Campanas de 1980 y 1982

momento los productos antiguos de época de Claudio, Ritt. 5, Ritt. 8 y Ritt. 9, y sí, en cambio, un fragmento sin forma de Marmorata.

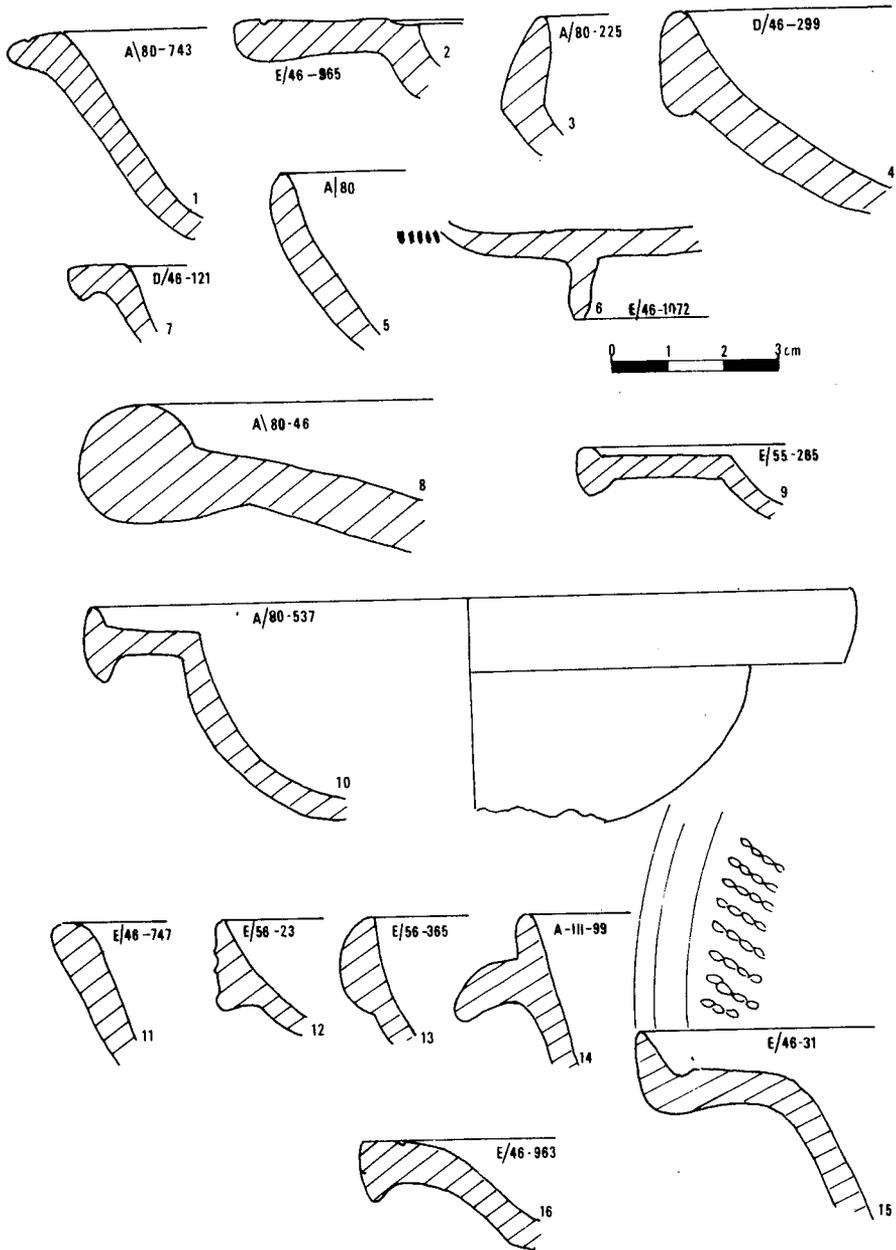
Ligeramente inferior es el número de fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, que suponen un porcentaje del 5'90 por ciento. Al igual que en el grupo anterior, aparecen representados los tipos más comunes de esta producción cerámica; copas Drag. 27 y 33, y los platos Drag. 15/17, Drag. 18 y Drag. 36. En cuanto al primero, copa de pared formada por dos cuartos de círculo, presenta una cronología muy amplia, que cubre prácticamente desde el inicio de la producción, hacia mediados del siglo I d.C. hasta, al menos inicios del siglo IV. El vaso Drag. 33, de paredes oblicuas, exvasadas hacia el exterior, y fondo plano, es característico de la segunda mitad del siglo I d.C., y tal vez de la primera mitad del siglo II. En cuanto a la forma Drag. 15/17 se caracteriza por su pared oblicua, a veces ligeramente moldurada por el exterior, y una especie de baquetón o cuarto de círculo entre la pared y fondo interno, presentando en sus distintas variantes, una cronología que cubre prácticamente toda la fase de producción de este grupo cerámico. Un fenómeno semejante presenta el plato Drag. 36, caracterizado por el borde vuelto hacia el exterior, con decoración en algunas ocasiones de hojas de barbotina. Debido al estado fragmentario del material recogido, resulta casi imposible determinar los alfares de origen y obtener una mayor precisión en cuanto a su datación.

De cualquier forma, hay que destacar, que el volumen mayor de este material corresponde bien a estratos superficiales, removidos por distintas causas, o aparecen como elementos residuales en estratos de cronología posterior. En la superficie excavada hasta el momento, solamente se ha identificado un estrato claro, sin contaminaciones, en las cuadrículas K-44 y K-45, que corresponde a un momento ubicable dentro de la primera mitad del siglo I.

Mucho mejor representada está la Terra Sigillata Clara, que en conjunto representa el 84'613 por ciento del total y que nos indica el continuo crecimiento que a partir de mediados del siglo II experimenta la ciudad.

Dentro del grupo de la Sigillata Clara A, aparecen representados los tipos más corrientes y extendidos. Hasta el momento, no se ha identificado con precisión el Tipo Hayes 8 (Lamb. 1), que caracteriza a la primera mitad del siglo II, aunque si aparece en cambio el plato 4/36, de borde vuelto hacia el exterior y, en algunos ejemplares, con decoración de hojas de barbotina, cuya producción se centra en este momento. También, aunque de cronología algo posterior es el vaso Hayes 9 (Lamb. 2), documentado en el Cabezo de Roenas por tres ejemplares. Más abundantes son las piezas correspondientes a la segunda mitad del siglo II, e incluso, a los inicios del III. Entre ellas, destacan los tipos Hayes 6 (Lamb. 23), de labio horizontal y con fina acanaladura interior; y Hayes 28, de inicios de la tercera centuria. En líneas generales, corresponden a producciones de buena calidad, con barniz anaranjado brillante. y superficie ligeramente granulosa, distribuido de forma regular por toda la pieza.

La Sigillata Clara C está casi exclusivamente representada por el tipo Hayes 50 (Lamb. 40), con más de una veintena de ejemplares. Se trata de un vaso de grandes dimensiones, fondo plano, pie apenas marcado, paredes oblicuas y delgadas, y labio redondeado, que cronológicamente cubre un amplio período entre el segundo tercio del siglo III (230/240) hasta bien entrado el siglo IV. A través de unos pocos ejemplares, se constata también la forma Hayes 45 (Lamb. 42), que recoge un plato de paredes delgadas y curvadas, fondo plano y borde horizontal inclinado hacia el interior (a veces con decoración a ruedecilla), fechado durante todo el siglo III. En conjunto, y junto a los fragmentos de forma indeterminada, este grupo representa un 23'522 por ciento del total.



Principales formas de Sigillata Clara D. Campañas de 1980 y 1982

El grupo mejor documentado en el Cabezo Roenas, tanto numéricamente como en variedad de formas, es el de la Terra Sigillata Clara D, característica de los siglos IV-VI d.C., que señala el momento de máximo apogeo en la ciudad. La diversificación de esta producción cerámica, su amplitud cronológica y las circunstancias históricas en que se desarrolla hacen pensar en la existencia de talleres más o menos locales, que con una mayor o menor fortuna imitarían las formas africanas. Dentro de este grupo, y tan solo entre los materiales de Cehegín, se observan diversas características en la arcilla y barniz, que diferencian unas piezas de otras. De las piezas de buena calidad, con un barniz anaranjado intenso, normalmente distribuido por la superficie interior y en torno al borde exterior, se diferencian otros fragmentos de barniz de mala calidad, naranja pálido, mal distribuido por el vaso, cuya filiación resulta muy difícil.

En conjunto, suponen más de la mitad, un 51'393 por ciento del total de sigillatas halladas, documentándose un conjunto de formas (figura 2) que cubren un espacio cronológico entre el 300/325 y el 600 d.C.

La forma Hayes 58 (Lamb. 52A), (figura 3, 1) recoge un plato de fondo plano, rehundido hacia el interior en algunos ejemplares, con paredes curvadas, y borde horizontal corto con fina estría o moldura junto al labio. Es una de las producciones más antiguas de la Clara D, pudiéndose encuadrar, según Hayes, entre el 300-375. De cronología ligeramente posterior es la forma Hayes 59, (figura 3, 2) (Lamb. 51 y 51A), de morfología en cierto modo semejante al anterior, aunque con ligeras variantes sobre el borde horizontal, donde con frecuencia presenta dos pequeños resaltes; sobre la pared exterior presenta a veces una decoración a base de acanaladuras profundas (Hayes 59 A). El tipo más numeroso y mejor documentado lo constituye la forma Hayes 61 (Lamb. 54), especialmente el tipo B, característica de la segunda mitad del siglo IV, y primera mitad del siglo V. Algo más de una treintena de ejemplares definen las características de esta forma, que sigue en cierto modo las características morfológicas de los tipos anteriores, aunque difiere de ellos en el borde, reentrante en los ejemplares antiguos (61 A), (figura 3, 3) y recto y moldurado en los ejemplares modernos (61 B), (figura 3, 4). Cuatro ejemplares ofrece el tipo Hayes 62, (figura 3, 5) plato de ancho diámetro, paredes curvadas y borde reentrante, fechada en la segunda mitad del siglo IV y primer tercio del siglo V. Más frecuentes son las formas Hayes 67 (Lamb. 42), (figura 3, 16), fechada en la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del siglo V, y Hayes 73/76 (Lamb. 57), (figura 3, 9 y 10) de cronología ligeramente posterior, 425-475, documentadas en conjunto por 18 ejemplares, ya que debido a su similitud morfológica, y al estado fragmentario de las piezas resulta difícil determinar su atribución a uno u otro tipo. De pared curvada, borde horizontal y labio en martillo, a veces denticulado, la forma Hayes 73 se halla más próxima al tipo de cuenco o copa, mientras que el tipo Hayes 76, responde más al plato de paredes bajas. De la segunda mitad del siglo V son las formas 80 B y 81 A (figura 3, 11), forma acampanada, de pared oblicua, y borde ligeramente regruesado. El tipo 81 A presenta decoración de estrías regulares sobre la pared exterior. La forma Hayes 83, (figura 3, 6), se constata a través de un fondo y pie, con acanaladura interna y restos de decoración estriada junto al pie externo, hallado durante la campaña de 1980. Un ejemplar documenta así mismo, la forma Hayes 86 (figura 3, 12), con borde triangular moldurado en el exterior y pared curvada baja, fechada a finales del siglo V y comienzos del siglo VI. A una gran fuente, próxima a los tipos Hayes 89/90 parece corresponder el fragmento hallado en el corte A 80, (número inv. 46), con borde de sección casi cilíndrica que se fecharía a lo largo del siglo V. Más frecuentes, y de cronología posterior, son los tipos Hayes 91 documentado por 12 ejemplares, caracterizado por su borde curvado con visera exterior, que

parece cubrir un amplio espacio cronológico entre mediados del siglo V y mediados del siglo VI, y el tipo Hayes 99, caracterizado por su borde almendrado, que parece desarrollarse a lo largo de los siglos V, VI, y que está documentado en el Cabezo Roenas por 7 ejemplares. Al tipo Hayes 93 puede pertenecer un fragmento de borde, hallado durante la campaña de 1982 en el corte E/56 (Estr. I, número inv. 440), que correspondería a finales del siglo V, y sobre todo al primer tercio del siglo VI. Presenta borde horizontal, corto, con el labio regresado y pared curvada.

Entre las formas de cronología tardía recogidas por Hayes, se identifican en el Cabezo Roenas, las formas 103 (dos ejemplares) y 104 (1 ejemplar), encuadrables cronológicamente dentro de la sexta centuria, y que constituyen los tipos de cronología más avanzada dentro de esta producción cerámica.

En conjunto, se aprecia una importación masiva a partir del siglo III de productos africanos, que en un momento avanzado, aún impreciso, pero posiblemente posterior al siglo V, debió ser imitada por talleres locales.

El elevado porcentaje de Terra Sigillata Clara D, incluso entre la misma producción de Claras, un 60'73%, es un claro exponente del desarrollo económico y poblacional de la ciudad a partir del siglo IV, más concretamente a finales del mismo, recogiendo posiblemente una población dispersa por el valle, que por distintos motivos tiende a concentrarse en un lugar de mayores posibilidades defensivas, rodeado por anchas murallas. La asociación de estas cerámicas a las estructuras aparecidas hasta el momento, llevan a concluir una fecha tardía para su edificación. La presencia de formas tardías, ss. IV-V, en los estratos bajo las construcciones de la plataforma inferior de la ciudad (cortes D y E/46 y E/55 y 56) hacen concluir, de momento, una cronología para estas estructuras de finales del siglo V/ siglo VI; y semejante cronología e incluso posterior parecen ofrecer, a juzgar por el material recuperado, las cuadrículas situadas en la parte superior del cerro, junto al cinturón murario superior.

En cualquier caso, son datos provisionales, que el estudio definitivo y total de los materiales tendrá que confirmar o desmentir.

SELECCIÓN BIBLIOGRAFÍA

- GOUNDINEAU, CH.: *La céramique arétine lisse*. Mélanges d'Archeologie et d'Histoire, suppl. 6, fouilles de l'Ecole Française de Rome a Bolsena, 1962-67, t. IV. Paris, 1968.
- OXE, A. A.: *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn, 1968.
- OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An introduction to the study of terra sigillata*. Londres, 1920.
- OSWALD, F.: *Index of potter's stamps on terra sigillata*. Londres, 1931.
- OSWALD, F.: *Index of figure-types on terra sigillata*. Londres, 1936-37.
- MEXQUIRIZ, M. A.: *Terra sigillata hispánica*. The William Bryant Foundation, Valencia, 1961.
- DELGADO, M., MAYET, F., Y MOUTINHO DE ALARCAO, A.: *Fouilles de Conimbriga, IV: Les Sigillées*. Diffusion E. de Boccard, Paris, 1975.
- LAMBOGLIA, N.: Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara», en *Rivista di Studi Liguri*, XXIV(3-4), 1958.
- LAMBOGLIA, N.: Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» II (Tipi C. Lucente e D), en *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, (1-4). Bordighera, 1963.
- HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*. The British School at Rome. Londres, 1972.
- BELTRÁN, M.: *Cerámica romana: Tipología y Clasificación*. Libros Pórtico, Zaragoza, 1978.